

## **INMACULADA**

JUAN DE JUNI

Ca. 1577

Madera policromada

127 x 50 x 37 cm.

Antiguo Convento de San Francisco de Ourense

Ingresada por la Comisión de Monumentos de Ourense en 1942

Nº Inv. 285

En la segunda mitad del siglo XVI la ciudad de Ourense se presenta como el principal núcleo artístico de Galicia, convirtiéndose en el gran eje del arte renacentista gallego, centrado en torno a su Catedral. Hasta aquí se desplazarán e instalarán sus talleres un buen número de artistas formados en Castilla que traen con ellos las novedosas formas de dicción que por entonces imperan ya en el campo de la escultura, manifestadas en un sentimiento vitalista y expresivo de la imagen. Estas vinculaciones del arte gallego con el castellano –de las que también hay claros testimonios en el campo de la orfebrería- se mantendrán frecuentes a lo largo del tiempo, mostrándose especialmente intensas con el núcleo vallisoletano, bien directamente o bien a través de artistas leoneses.

Claro exponente de estas relaciones es también la llegada a Ourense de algunas piezas de gran calidad y significación, como es el caso de la Virgen de la Esperanza de la iglesia de Santiago de Allariz o la presente Inmaculada, obras del escultor Juan de Juni, que suponen la introducción en Galicia de un intenso influjo manierista.

Pero la irrupción del arte de Juni se había producido ya con anterioridad a la presencia de dichas obras debido a la llegada de artistas de su círculo, que desde mediados de siglo irradian las formas junianas en nuestra región. Así, al denominado Maestro de Sobrado, formado en el taller leonés de Juni y vinculado a su primera etapa, caracterizada por el énfasis expresivo y el vitalismo dramático, se debe la inicial implantación de su peculiar lenguaje en Galicia, donde permanece activo entre 1545 e 1565. Por otra parte, Juan de Angés "el Mozo", autor con Diego de Solís de la sillería del coro catedralicio, asumirá en su producción valores de una época más tardía del Maestro, tamizados por la serenidad de espíritu que supone la influencia de artistas como Gaspar Becerra y Esteban Jordán.

La Inmaculada, considerada como una de las joyas artísticas del Museo ourensano es obra documentada de Juan de Juni, quien la cita en una de las cláusulas de su testamento de 1577 como encargo de doña Inés Pérez de Belmonte con destino a la ciudad de Ourense. La imagen aparece mencionada años más tarde -1599- en un contrato que firma Francisco de Moure, como conservada en la Sacristía del Convento de San Francisco, de donde pasaría a formar parte del Museo de la Comisión de Monumentos, a raíz de verse este afectado por la desamortización.

La imagen obedece al tipo iconográfico establecido por Juni en la escultura de la Purísima del retablo de La Antigua de Valladolid y en la de la iglesia de El Salvador de Arévalo (Ávila). Los importantes deterioros que presenta, con abundantes grietas, desconchados y mutilaciones, no impide, sin embargo, apreciar la belleza y la calidad de la talla, que transmite esa naturalidad que el artista supo imprimir siempre a sus realizaciones.

Representa a la Virgen con el libro abierto en la mano izquierda, faltándole la derecha en la que portaría el ramo de azucenas como símbolo de su pureza. La cabeza, de forma redondeada, asentada sobre un potente cuello, aparece ladeada, con los ojos entornados y espesos cabellos ondulados dispuestos de modo que dejan ver la oreja izquierda; por detrás se cubre con una toca anudada sobre el pecho, donde luce una joya redonda de las habituales en Juni. Los ropajes, como elemento fundamental de expresión, envuelven a la figura, distribuyéndose en grandes masas de quietos y abultados pliegues que determinan esas formas redondeadas, correspondientes a la serenidad expresiva del último período de producción del imaginero castellano. No faltan en esta talla el característico movimiento helicoidal, centrípeto, muy manierista; la cabeza se inclina hacia la izquierda mientras la pierna derecha avanza profundamente en sentido contrario, descansando sobre la media luna y una serpiente de gruesas espiras. La parte trasera de la imagen apenas está trabajada, no restándole, sin embargo, el valor de bulto redondo.

La excelente calidad de la talla se refuerza con el dorado de la policromía en los ropajes y en los cabellos, y el tratamiento de las carnaciones que, resueltas en mate, contribuyen a alcanzar su expresión final de acentuada naturalidad.